

RAC: Revista Angolana de Ciências

E-ISSN. 2664-259X

Vol. 7, Nº 1. e070106. Janeiro-Junho, 2025 (Publicação em Fluxo Contínuo)

Ritualidad y Patrimonio Cultural: Análisis etnográfico del Centro Ceremonial Yoreme-Mayo

Ritual and Cultural Heritage: Ethnographic Analysis of the Yoreme-Mayo Ceremonial Center

Ritualidade e Patrimônio Cultural: Análise Etnográfica do Centro Cerimonial Yoreme-Mayo

Elvira Martínez Salomón¹

<https://orcid.org/0000-0001-6759-8607>

Miguel Ángel Sámano Rentería²

<https://orcid.org/0000-0002-8667-9952>

Juan Antonio Fernández Velázquez³

<https://orcid.org/0000-0002-9297-9812>

RECEBIDO: 23 fevereiro, 2025 | **ACEITE:** 25 março, 2025 | **PUBLICADO:** 01 abril, 2025

Como citar: Martínez Salomón, E., Sámano Rentería, M., Fernández Velázquez, J. (2025). Ritualidad y Patrimonio Cultural: Análisis etnográfico del Centro Ceremonial Yoreme-Mayo. *RAC: Revista Angolana de Ciências*, 7(1), e070105. <https://doi.org/10.54580/R0701.06>

RESUMEN

El centro ceremonial de San Miguel Arcángel, en San Miguel Zapotitlán, Ahome, Sinaloa México, representa uno de los esfuerzos más importantes que realizan los pobladores originarios Yoreme Mayo, por preservar su patrimonio cultural, representado por las ceremonias sagradas, sus danzas tradicionales, su música, entre otros símbolos de resistencia. La presente investigación tiene como objetivo aportar al conocimiento de la historia del centro ceremonial ancestral Yoreme – Mayo, así como presentar la información etnográfica de las localidades que confluyen al citado centro ceremonial. El objetivo de esta investigación es aportar al conocimiento histórico y etnográfico del Centro Ceremonial San Miguel Arcángel, documentando su historia, su estructura organizativa y su relevancia dentro de la cosmovisión Yoreme-Mayo. Se busca, además, destacar la importancia de las ceremonias sagradas que han permitido la pervivencia de la identidad cultural del pueblo originario, en un contexto donde la transmisión de estos saberes se ha dado principalmente a través de la oralidad. La investigación se sustenta

¹ Universidad Autónoma Indígena de México, Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa, México. martinez_salomon@uaim.edu.mx

² Universidad Autónoma de Chapingo, Texcoco, México, misamano@hotmail.com

³ Universidad Autónoma Indígena de México, Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa, México. jafernandez@uaim.edu.mx

en un enfoque de tipo etnográfico que combina la observación participante con la recopilación de testimonio de un miembro de la comunidad, así como el análisis de diferentes artículos científicos. Se concluyó que, el Centro Ceremonial San Miguel Arcángel es un bastión de resistencia cultural. Las ceremonias realizadas en este espacio, fortalecen los lazos comunitarios y permiten la integración de nuevas generaciones en las tradiciones ancestrales.

Palabras clave: Centro ceremonial, pobladores originarios, Yoreme – Mayo, Misioneros Jesuitas.

ABSTRACT

The San Miguel Arcángel Ceremonial Center, located in San Miguel Zapotitlán, Ahome, Sinaloa, Mexico, represents one of the most significant efforts made by the indigenous Yoreme-Mayo people to preserve their cultural heritage. This heritage is embodied in sacred ceremonies, traditional dances, music, and other symbols of resistance. This research aims to contribute to the knowledge of the history of the ancestral Yoreme-Mayo ceremonial center, as well as to present ethnographic information about the local communities that converge at this sacred site. The objective is to provide historical and ethnographic insight into the San Miguel Arcángel Ceremonial Center by documenting its history, organizational structure, and its significance within the Yoreme-Mayo worldview. Additionally, the study seeks to highlight the importance of the sacred ceremonies that have ensured the survival of the cultural identity of the indigenous people, particularly in a context where the transmission of this knowledge has primarily occurred through oral tradition. The research follows an ethnographic approach that combines participant observation with the collection of testimonies from community members, along with the analysis of various scientific articles. The study concludes that the San Miguel Arcángel Ceremonial Center is a stronghold of cultural resistance. The ceremonies performed in this space strengthen community bonds and facilitate the integration of new generations into ancestral traditions

Keywords: Ceremonial center, native original people, Yoreme – Mayo, Jesuit missionaries.

RESUMO

O centro cerimonial de San Miguel Arcángel, em San Miguel Zapotitlán, Ahome, Sinaloa México, representa um dos esforços mais importantes realizados pelos colonos originais Yoreme Mayo, para preservar o seu património cultural, representado pelas cerimónias sagradas, pelas suas danças tradicionais, pela sua música, entre outros símbolos de resistência. O objetivo desta pesquisa é contribuir para o conhecimento da história do centro cerimonial ancestral Yoreme – Mayo, bem como apresentar as informações etnográficas das localidades que convergem para o referido centro cerimonial. O objetivo desta pesquisa é contribuir para o conhecimento histórico e etnográfico do Centro Cerimonial San Miguel Arcángel, documentando sua história, sua estrutura organizacional e sua relevância dentro da visão de mundo Yoreme-Mayo. Procura também destacar a importância das cerimónias sagradas que têm permitido a sobrevivência da identidade cultural dos povos originários, num contexto onde a transmissão deste conhecimento tem ocorrido principalmente através da oralidade. A investigação baseia-se numa abordagem etnográfica que combina a observação

participante com a recolha de depoimentos de um membro da comunidade, bem como a análise de diferentes artigos científicos. Concluiu-se que o Centro Cerimonial San Miguel Arcángel é um bastião da resistência cultural. As cerimónias realizadas neste espaço fortalecem os laços comunitários e permitem a integração das novas gerações nas tradições ancestrais.

Palavras-chave: Centro cerimonial, colonos nativos, Yoreme – Mayo, Missionários Jesuítas.

INTRODUCCIÓN

El Centro Ceremonial Yoreme-Mayo de San Miguel Zapotitlán, Sinaloa, es un espacio sagrado donde convergen la tradición, la espiritualidad y la identidad cultural del pueblo Yoreme-Mayo. Este centro, reconocido por su relevancia en la vida comunitaria, ha sido escenario de ceremonias ancestrales que reflejan la cosmovisión del pueblo Yoreme Mayo y su estrecha relación con la naturaleza, el tiempo cíclico y los valores transmitidos de generación en generación. En la actualidad, las prácticas rituales que se desarrollan en este lugar constituyen un testimonio vivo de la resistencia cultural del pueblo Yoreme-Mayo, que ha enfrentado procesos de transformación sociopolítica, evangelización (por los misioneros jesuitas) y modernización sin perder la esencia de sus creencias y costumbres.

Históricamente, el territorio donde se asienta el Centro Ceremonial San Miguel Arcángel ha sido un punto de convergencia para diversas comunidades Yoreme Mayo de la región, consolidándose como un referente para la expresión de la religiosidad. Este centro no solo funge como un espacio de culto, sino también como un eje articulador de la comunidad, en el que se fortalecen lazos sociales, se legitiman los roles tradicionales y se refuerza la identidad colectiva.

En este sentido, el estudio de este espacio permite comprender no solo la dinámica ritual en sí, sino también las interacciones y la participación de las localidades que actualmente confluyen en el centro ceremonial, determinando sus características principales, como su lengua y su cultura

El objetivo de esta investigación es aportar al conocimiento histórico y etnográfico del Centro Ceremonial San Miguel Arcángel, documentando su historia, su estructura organizativa y su relevancia dentro de la cosmovisión Yoreme-Mayo. Se busca, además, destacar la importancia de las ceremonias sagradas que han permitido la pervivencia de la identidad cultural del pueblo originario, en un contexto donde la transmisión de estos saberes se ha dado principalmente a través de la oralidad. Este estudio recopila información primaria y secundaria que, además de ofrecer un soporte documental para investigadores y estudiosos del tema, representa un esfuerzo por preservar la memoria histórica y cultural del grupo étnico, analizando sus orígenes históricos y prácticas culturales fortalezcan su identidad frente a los desafíos contemporáneos.

Metodológicamente, la investigación se sustenta en un enfoque de tipo etnográfico que combina la observación participante con la recopilación de un testimonio de un miembros de la comunidad, así como el análisis de diferentes artículos científicos. A través de esta aproximación, se pretende ofrecer una visión integral de la importancia del centro

ceremonial en la vida social, política y religiosa de la comunidad Yoreme-Mayo. Además, se explorarán los mecanismos de transmisión intergeneracional del conocimiento y las estrategias de resistencia que han permitido la preservación de las ceremonias, frente a la creciente influencia de la globalización y las transformaciones socioculturales que impactan a los pueblos originarios.

El presente estudio no solo busca describir las prácticas rituales del Centro Ceremonial San Miguel Arcángel, sino también generar una reflexión en torno a su papel como eje de resistencia cultural e identidad para el pueblo Yoreme-Mayo. En un contexto donde la modernidad y las políticas de homogenización cultural amenazan la continuidad de las tradiciones indígenas, resulta imperativo documentar, analizar y visibilizar estos espacios de reproducción cultural, contribuyendo así a su reconocimiento y preservación. La pertinencia de esta investigación radica en su aporte a la conservación del patrimonio cultural inmaterial, a la valoración de la memoria histórica del pueblo Yoreme-Mayo y a la comprensión de los procesos de resistencia y sincretismo que configuran su realidad actual.

CENTRO CEREMONIAL YOREME-MAYO SAN MIGUEL ARCÁNGEL: UN LEGADO ANCESTRAL DE FE Y RESISTENCIA

El Centro Ceremonial Yoreme-Mayo San Miguel Arcángel representa un testimonio vivo de la historia, la resistencia y la identidad cultural del pueblo Yoreme-Mayo. Su ubicación en el cerro Paroscahui, tras su traslado en 1871 desde Camayeca, evidencia la adaptación de la comunidad a las condiciones geográficas y su esfuerzo por preservar un espacio sagrado que ha sido núcleo de sus tradiciones desde su fundación en 1608. Este lugar no solo funciona como un recinto religioso, sino también como un punto de convergencia para la reproducción de prácticas rituales (INEGI, 2020).

La importancia de este centro ceremonial se manifiesta especialmente en la celebración de la Semana Santa Yoreme, donde miles de personas participan en rituales que combinan elementos indígenas con influencias del catolicismo. Este sincretismo religioso es resultado de un largo proceso de evangelización iniciado por los jesuitas a principios del siglo XVII. La llegada de Andrés Pérez de Ribas a Sinaloa marcó el inicio de un proyecto misionero que buscó no solo la conversión de los pueblos originarios, sino también su reorganización social y económica bajo un modelo europeo. Sin embargo, este proceso no fue unilateral, ya que las comunidades indígenas integraron elementos cristianos dentro de sus propias prácticas, logrando una fusión que aún se mantiene (Bernabéu, 2008).

A lo largo de la historia, el Centro Ceremonial ha sido testigo de múltiples transformaciones políticas y sociales. La expulsión de los jesuitas en 1767 no significó el abandono de las prácticas religiosas, sino que permitió el fortalecimiento de los rezadores, quienes asumieron el rol de líderes espirituales de la comunidad. Esta autonomía en la conducción de los rituales refleja la resistencia cultural de los Yoreme-Mayo, quienes han mantenido vivas sus tradiciones a pesar de las políticas de evangelización y colonización (Sandoval y Meza, 2013).

El simbolismo del centro ceremonial se refuerza a través de la danza del Venado y la Pascola, expresiones que remiten a la cosmovisión indígena y su relación con el huya

ania, el monte, entendido como un espacio sagrado y de conexión espiritual. La organización comunitaria en torno a las festividades permite que la transmisión de saberes se realice de manera intergeneracional, asegurando la pervivencia de la cultura yoreme-mayo.

El traslado del centro ceremonial al cerro Paroscahui en 1871, motivado por las afectaciones de las crecidas del río, es una muestra más de la adaptabilidad del pueblo Yoreme-Mayo. La ubicación actual se ha convertido en un punto de referencia para la comunidad, donde las festividades refuerzan el sentido de pertenencia y la identidad cultural. A pesar de los cambios históricos y las influencias externas, el Centro Ceremonial San Miguel Arcángel continúa siendo un bastión de la cultura yoreme-mayo, un espacio en el que convergen prácticas rituales y tradición oral para dar continuidad a una herencia ancestral (Olmos, 2002).

PRÁCTICAS RITUALES Y SU SIMBOLISMO

El Centro Ceremonial Yoreme-Mayo San Miguel Arcángel es el corazón de las festividades y rituales que conforman el patrimonio cultural inmaterial del pueblo Yoreme-Mayo en el norte de Sinaloa. Estas celebraciones reflejan un sincretismo religioso en el que convergen la tradición indígena y el catolicismo, dando lugar a expresiones de gran significado espiritual y comunitario. Entre los rituales más importantes destacan la Semana Santa Yoreme, las danzas tradicionales y las fiestas patronales, cada una con un profundo simbolismo que refuerza la identidad y cohesión social del pueblo.

La Semana Santa Yoreme es una de las manifestaciones religiosas más trascendentales, atrayendo a participantes de diversas comunidades. Su representación de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo incorpora elementos de la cosmovisión Yoreme-Mayo, dándole un carácter único (Ochoa, 1998). Desde el Miércoles de Ceniza, la comunidad se prepara espiritualmente mediante ayunos y oraciones. Durante la Cuaresma, los fariseos o judíos, figuras clave de la celebración, realizan un intenso proceso de disciplina y penitencia, vistiendo máscaras de madera y portando látigos (Quintero, 2021).

En la Semana Mayor, el vía crucis es protagonizado por distintos personajes, culminando el Viernes Santo con la crucifixión de Cristo y la conversión de los judíos, quienes al quitarse las máscaras simbolizan la redención. El Domingo de Pascua se celebra la Resurrección con danzas y rituales de agradecimiento, uniendo la historia cristiana con la lucha del pueblo Yoreme-Mayo por preservar su cultura frente a la influencia colonial (Barrera, 2008).

Las danzas tradicionales, elemento central de la vida espiritual Yoreme-Mayo, conectan a la comunidad con sus ancestros y la naturaleza. La Danza del Venado, la más emblemática, representa el ciclo de la vida y el sacrificio, con el danzante imitando los movimientos del animal en un acto de profunda espiritualidad (Quintero, 2021). El danzante del venado, considerado una de las figuras más sagradas, porta una cabeza disecada de venado, un cinturón de capullos de mariposa llamados tenábaris, una faldilla de manta y camina descalzo o con sandalias, reforzando así su vínculo con la tierra.

La Danza de los Pascolas, incorpora un carácter lúdico, simbolizan la dualidad entre el orden y el caos, usan máscaras talladas en madera con rasgos humanos o animales, sarape o camisa de manta, pantalón corto, tenábaris y cascabeles que marcan el ritmo de su danza. Además, llevan un machete de madera que representa la protección espiritual (Ochoa, 1998). Por su parte, la Danza de Matachines, de origen español pero adoptada por la comunidad, se ejecuta en fiestas religiosas con una estructura solemne y precisa, acompañada de tambores y flautas.

Las fiestas patronales refuerzan la devoción y la tradición en el Centro Ceremonial San Miguel Arcángel. La festividad en honor a San Miguel Arcángel el 29 de septiembre se celebra con procesiones y danzas, mientras que el 12 de diciembre, el Día de la Virgen de Guadalupe, reúne peregrinaciones y rezos en un acto de sincretismo religioso (Barrera, 2008). La Fiesta de San Juan Bautista el 24 de junio, vinculada con el agua y la fertilidad, conserva reminiscencias prehispánicas en sus rituales de purificación en ríos y manantiales. Más allá de su carácter religioso, estas festividades fortalecen los lazos comunitarios y aseguran la transmisión de conocimientos ancestrales.

Los rituales Yoreme-Mayo son expresiones fundamentales de su cosmovisión, permitiendo la comunicación con los ancestros y las fuerzas espirituales que rigen el universo (Ochoa, 1998). La Semana Santa simboliza el ciclo de muerte y renacimiento, en el que los fariseos representan el caos que debe ser purificado para restaurar el equilibrio espiritual. La Danza del Venado encarna la relación sagrada con la naturaleza, mientras que los pascolas, con su dualidad de burla y protección, aseguran la armonía comunitaria. Las fiestas patronales, por su parte, integran los elementos católicos en las creencias indígenas sin perder su esencia cultural.

La música es otro elemento central en los rituales Yoreme-Mayo, ya que no solo acompaña las danzas, sino que también facilita la conexión con el mundo espiritual. Entre los instrumentos más importantes destaca el tambor de agua, una vasija de barro llena de agua sobre la cual se coloca una piel de venado tensada, generando un sonido profundo que simboliza el latido de la tierra y el llamado a los espíritus (Quintero, 2021). Las flautas de carrizo, al producir melodías que imitan los sonidos de la naturaleza, refuerzan la relación de la comunidad con su entorno.

Otro instrumento distintivo es el arco sonoro o arpa de boca, cuyo sonido vibrante y hipnótico acompaña la danza del venado. Asimismo, los tenábaris, formados por capullos de mariposa secos, se atan a los tobillos y muñecas de los danzantes, generando un sonido característico al moverse, mientras que las sonajas de bule o calabaza marcan el ritmo de las danzas con un propósito purificador.

Cada uno de estos elementos constituye una parte esencial de la identidad cultural Yoreme-Mayo y cumple una función ritual dentro de sus ceremonias. La combinación de vestimenta, máscaras, música e instrumentos refuerza la tradición y asegura la continuidad de las prácticas espirituales de la comunidad. A través de estos símbolos, los Yoreme-Mayo mantienen un vínculo con sus ancestros y con el mundo natural, transmitiendo su herencia cultural a las generaciones futuras.

ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL CENTRO CEREMONIAL

En el Centro Ceremonial Yoreme-Mayo San Miguel Arcángel, los roles y jerarquías son fundamentales para la organización y ejecución de rituales y festividades, y están profundamente ligados a conocimientos ancestrales transmitidos de generación en generación. Cada miembro cumple una función específica en la preservación de las tradiciones espirituales y culturales del pueblo Yoreme-Mayo (Ochoa, 1998). El maestro rezador ocupa la figura central, encargado de dirigir oraciones y ceremonias, asegurando la continuidad de las costumbres sagradas según el calendario ceremonial. Su autoridad se basa tanto en el conocimiento religioso como en el respeto de la comunidad.

Los capitanes y gobernadores indígenas tienen un rol de liderazgo, organizando festividades, distribuyendo tareas y manteniendo el orden dentro del centro ceremonial. Elegidos por la comunidad, también actúan como intermediarios entre la población indígena y las autoridades externas, protegiendo los derechos y costumbres de su pueblo (Quintero, 2021). Los mayordomos, por su parte, gestionan la logística de las ceremonias, preparando altares, recolectando ofrendas y distribuyendo los recursos necesarios para los rituales, garantizando que cada elemento simbólico esté dispuesto conforme a las creencias Yoreme-Mayo.

Los danzantes desempeñan un papel crucial al comunicar mensajes espirituales y recrear mitos ancestrales a través de la danza. Entre ellos destacan el danzante del venado, quien simboliza la conexión con la naturaleza y la espiritualidad, y los pascolas, cuya danza y máscaras expresan la dualidad entre el bien y el mal. Los fariseos, figuras esenciales en la Semana Santa, representan las fuerzas caóticas y la penitencia, culminando su recorrido con un proceso de purificación ritual (Barrera, 2008). Los músicos tradicionales, utilizando instrumentos como el tambor de agua, la flauta de carrizo y los tenábaris, acompañan las ceremonias, contribuyendo a la atmósfera sagrada y la trascendencia espiritual de los rituales.

La comunidad en su totalidad también juega un rol activo, participando en la transmisión de conocimientos y en la conservación de la identidad cultural Yoreme-Mayo. Los ancianos, guardianes del saber ancestral, y los jóvenes, quienes aprenden las tradiciones, son clave en la perpetuación de la cosmovisión y las prácticas espirituales del pueblo. Esta jerarquía no solo organiza el funcionamiento del centro ceremonial, sino que refuerza el sentido de identidad y pertenencia de la comunidad, asegurando la continuidad de sus tradiciones sagradas.

PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD Y LA TRANSMISIÓN DEL CONOCIMIENTO

La participación de la comunidad Yoreme-Mayo en el Centro Ceremonial San Miguel Arcángel es crucial para la continuidad de sus tradiciones y la preservación de su identidad cultural. La transmisión del conocimiento ancestral se lleva a cabo de manera intergeneracional, a través de la práctica de rituales, la enseñanza oral y la observación directa, garantizando la permanencia de sus costumbres y creencias ante los cambios sociales y culturales (Ochoa, 1998). Desde pequeños, los miembros de la comunidad se familiarizan con las tradiciones al convivir con los mayores, quienes les enseñan los valores y el significado de los rituales, así como la importancia de cada elemento ceremonial. Este proceso de aprendizaje tiene lugar en el contexto de la vida cotidiana,

permitiendo que los niños y jóvenes participen en los preparativos de festividades, la confección de vestimentas y la ejecución de danzas y cantos tradicionales (Quintero, 2021).

El principal mecanismo de transmisión cultural es el aprendizaje por observación y práctica, en el que los jóvenes acompañan a los ancianos y líderes espirituales durante los rituales, absorbiendo los conocimientos de manera directa. Los maestros rezadores, danzantes y músicos juegan un papel central en este proceso, instruyendo a las nuevas generaciones en los cantos sagrados, las oraciones en lengua Yoreme y el manejo de los instrumentos tradicionales como la flauta de carrizo, el tambor de agua y los tenábaris (Barrera, 2008). En eventos como la Semana Santa, las danzas del venado, los pascolas y las fiestas patronales, cada miembro asume un rol específico, ya sea como participante activo en los rituales o como colaborador en la logística y mantenimiento del centro ceremonial. Esta cooperación fortalece los lazos comunitarios y refuerza el sentido de pertenencia cultural.

En las últimas décadas, la comunidad Yoreme-Mayo ha tomado medidas para formalizar la enseñanza de sus tradiciones mediante talleres, encuentros culturales y proyectos educativos orientados a documentar y difundir su patrimonio inmaterial. Entre estos esfuerzos se encuentran la recopilación de relatos orales, la enseñanza de la lengua mayo en escuelas locales y la promoción de las artesanías tradicionales, asegurando que el conocimiento ancestral no se pierda con el proceso de modernización (Quintero, 2021). A pesar de los desafíos derivados de la globalización y la influencia de la cultura dominante, el Centro Ceremonial San Miguel Arcángel sigue siendo un espacio de resistencia cultural y reafirmación identitaria, donde la participación activa de la comunidad Yoreme-Mayo en sus ceremonias garantiza la pervivencia de un legado que ha resistido siglos de transformaciones y continúa vigente.

Las prácticas rituales del pueblo Yoreme-Mayo han experimentado adaptaciones y transformaciones debido a factores como la modernidad, la globalización, la migración y el contacto con otras culturas. No obstante, la comunidad ha logrado preservar su identidad mediante la resignificación de sus tradiciones, combinando elementos ancestrales con nuevas formas de expresión cultural (Ochoa, 1998). Mientras que anteriormente las festividades se realizaban exclusivamente en el Centro Ceremonial San Miguel Arcángel y otros espacios tradicionales, hoy en día se celebran también en áreas urbanas donde los miembros de la comunidad migraron por razones económicas o sociales, lo que ha permitido mantener el vínculo con sus raíces culturales (Quintero, 2021).

El uso de nuevas tecnologías también ha impactado la transmisión del conocimiento ritual. Actualmente, existen registros audiovisuales de ceremonias y el uso de redes sociales para difundir información sobre las festividades y su significado. (Barrera, 2008). En cuanto a la vestimenta y los instrumentos musicales utilizados en las ceremonias, se han observado transformaciones debido a la dificultad de conseguir materiales tradicionales. Algunos elementos han sido sustituidos por materiales sintéticos o comerciales, aunque la simbología esencial de los atuendos y los accesorios sigue preservándose, reflejando la conexión con la naturaleza y los espíritus ancestrales (Ochoa, 1998).

Asimismo, la estructura organizativa de las festividades ha incorporado nuevas formas de financiamiento y apoyo comunitario. Algunas celebraciones cuentan ahora con patrocinadores o colectas organizadas por la misma comunidad, lo que ha permitido la realización de los eventos incluso en tiempos de crisis económicas. Este tipo de organización ha asegurado la continuidad de las ceremonias, adaptándose a las necesidades de la población sin perder su esencia cultural (Quintero, 2021).

A pesar de estas transformaciones, la comunidad Yoreme-Mayo ha logrado conservar el profundo significado de sus rituales, manteniendo la transmisión intergeneracional del conocimiento. Las ceremonias continúan siendo un espacio de identidad, resistencia y cohesión social, en el que la comunidad reafirma su cosmovisión y su relación con la espiritualidad y el entorno. Los rituales han demostrado ser dinámicos y resilientes, capaces de evolucionar sin perder su esencia, garantizando la continuidad de la cultura Yoreme-Mayo en el siglo XXI.

Metodología. La presente investigación adopta un enfoque cualitativo y etnográfico para explorar la ritualidad y el patrimonio cultural del Centro Ceremonial Yoreme-Mayo. Se empleó una metodología de campo, centrada en la observación participante y entrevista en profundidad, para obtener una comprensión holística de las prácticas culturales. La observación participante permitió a los investigadores sumergirse en las ceremonias sagradas, registrando detalladamente las danzas, cantos, ofrendas y demás elementos rituales. Este método, en consonancia con los principios de Boyle (1994), facilitó la comprensión de la realidad cultural contemporánea en su contexto histórico.

Se realizó una entrevista en profundidad a un miembro clave de la comunidad Yoreme-Mayo, un Alaguasi, figura central en las ceremonias. Esta entrevista, de carácter semiestructurado, permitió obtener información detallada sobre el significado y la práctica de los rituales desde la perspectiva del propio actor.

El análisis de datos se realizó de manera cualitativa, integrando la información obtenida de la entrevista y la observación participante con fuentes documentales relevantes. Este análisis buscó identificar patrones, temas y significados que permitan comprender la importancia de la ritualidad en la preservación del patrimonio cultural Yoreme-Mayo.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Durante el trabajo de campo, se empleó la técnica de observación participativa en el Centro Ceremonial San Miguel Arcángel, lo que le permitió adentrarse directamente en las prácticas rituales de la comunidad Yoreme-Mayo y experimentar la profundidad de su espiritualidad y su vínculo con el territorio. La observación ofreció una visión integral de las ceremonias, permitiendo captar tanto los aspectos simbólicos como la interacción entre los participantes, y cómo se organiza cada ritual.

En las ceremonias, se pudo observar la meticulosa organización y el respeto por las tradiciones ancestrales, evidenciado en la ejecución precisa de los rituales. Los elementos fundamentales del ritual, como la música, la danza y los cantos, son ejecutados de forma colectiva, donde cada miembro, tanto joven como adulto, desempeña un papel esencial. También se pudo identificar la importancia de los elementos naturales —como el maíz, el fuego y las plantas sagradas—.

Uno de los hallazgos más significativos fue la profunda actitud reverencial y el compromiso de los participantes hacia los rituales. A pesar de los retos sociales y económicos que enfrenta la comunidad, las ceremonias siguen siendo un acto de unión no solo religioso, sino también social, sirviendo como un espacio para fortalecer los lazos comunitarios y transmitir conocimientos intergeneracionales. En particular, los roles de los líderes espirituales, como el Alaguasi, son fundamentales para la preservación y continuidad de estas prácticas.

Asimismo, se identificó una división generacional respecto a la participación en los rituales. Mientras los adultos mayores permanecen profundamente comprometidos con las tradiciones, algunos jóvenes parecen distanciarse de estas prácticas, posiblemente debido a las influencias externas de la modernidad y los cambios sociales en la comunidad. Esta brecha generacional generó una reflexión sobre los retos que enfrenta la etnia Yoreme-Mayo para conservar su patrimonio cultural en un contexto globalizado.

En lo referente al análisis de la zona de influencia del Centro Ceremonial San Miguel Arcángel en San Miguel Zapotitlán revela importantes datos sobre la situación cultural de la comunidad Yoreme-Mayo. Con una población originaria de 1,765 habitantes, que representa solo el 6.31% de la población municipal, se destaca una preocupante disminución en el uso de la lengua indígena. Solo el 18.92% de la población originaria habla alguna variante de la lengua, y apenas el 0.17% mantiene el idioma como único medio de comunicación, lo que refleja un proceso acelerado de aculturación y desplazamiento hacia el español.

A pesar de este retroceso lingüístico, el Centro Ceremonial sigue siendo un pilar de identidad y resistencia cultural. La participación activa de toda la población originaria en las ceremonias sagradas subraya el compromiso con la preservación de las tradiciones, que se extiende a comunidades migrantes e incluso a quienes viven en el extranjero. Esta trascendencia de las festividades demuestra cómo el Centro ha logrado mantenerse como un espacio vivo de memoria colectiva.

La afluencia de hasta 60,000 personas durante la Semana Santa, especialmente en los días clave del jueves al domingo, resalta la relevancia de estas ceremonias no solo a nivel local, sino como un evento de reconexión para quienes, a pesar de la distancia, siguen buscando mantener viva su herencia Yoreme-Mayo. Así, el Centro Ceremonial San Miguel Arcángel se erige como un emblema de la resistencia cultural. A pesar de las presiones externas, las tradiciones Yoreme-Mayo siguen siendo un pilar fundamental de la comunidad, manteniéndose vigentes en su lucha por conservar sus raíces en un mundo globalizado.

Los resultados de la investigación se enriquecen con la participación del Sr. Jesús Alfredo Quintero Urías, Alaguasi y poblador originario del Centro Ceremonial San Miguel Zapotitlán, cuya narrativa ofrece una visión profunda de la evolución del asentamiento y de cómo la comunidad ha logrado mantener su cosmovisión y sus prácticas rituales a pesar de las influencias externas. Quintero Urías relata la historia del pueblo de San Miguel Arcángel, fundado en 1608 por los jesuitas, y explica cómo la evangelización impuesta por esta orden trajo consigo no solo la enseñanza del cristianismo, sino también la imposición de prácticas culturales y musicales europeas (entrevista personal, marzo 30, 2021).

Esta perspectiva histórica es clave para entender la resistencia cultural de la comunidad Yoreme-Mayo. Según Quintero, la resistencia a la aceptación del sacerdote católico es un reflejo de la manera en que la comunidad ha logrado mantener su identidad religiosa y cultural frente a la influencia del catolicismo europeo. A pesar de que aceptaron ciertos aspectos del cristianismo, como la música y algunas prácticas religiosas, el pueblo Yoreme-Mayo ha logrado adaptarlo a su propia cosmovisión, creando un catolicismo indígena que sigue vinculado a sus raíces prehispánicas.

La ausencia de sacerdotes en el templo Yoreme durante más de 60 años, reemplazados por un maestro rezador que dirige las ceremonias, resalta la autonomía de la comunidad en la administración de sus prácticas espirituales. Este modelo de adaptación y fusión entre el catolicismo y las tradiciones Yoreme no debe verse simplemente como un sincretismo, sino como una reconfiguración del catolicismo que ha sido moldeada por las necesidades y creencias propias de la comunidad.

La distinción que hace Quintero Urías sobre la "cultura Yoreme que sobrevive" antes de la llegada de los jesuitas subraya el papel crucial del Centro Ceremonial como un espacio de resistencia cultural. Este no solo es un lugar de culto, sino también un punto de encuentro donde la comunidad reafirma su identidad, resistiendo la imposición de modelos ajenos. El Centro Ceremonial se erige como el núcleo donde se entrelazan las tradiciones prehispánicas y el catolicismo indígena, permitiendo que la cultura Yoreme siga viva a lo largo de los siglos, a pesar de las adversidades históricas.

Para enriquecer el análisis de la investigación realizada en el Centro Ceremonial San Miguel Arcángel, resulta pertinente establecer una comparación con estudios que abordan temáticas similares dentro del contexto Yoreme. Al contrastar los hallazgos propios con los de otras investigaciones, se busca no solo identificar puntos de convergencia y divergencia, sino también profundizar en la comprensión de las dinámicas culturales, sociales y de género que configuran la ritualidad Yoreme. Este ejercicio comparativo permitirá situar los resultados obtenidos en un marco más amplio, destacando tanto la singularidad del caso estudiado como los patrones y tendencias que se manifiestan en otros contextos ceremoniales de la región.

Un estudio realizado por Romero-Acosta et al. (2025) sobre la mujer indígena en el centro ceremonial de La Purísima Concepción de Charay, El Fuerte, ofrece una perspectiva complementaria sobre la cultura Yoreme-Mayo, enfatizando la participación de la mujer dentro de la organización y jerarquía de los espacios ceremoniales, que tradicionalmente han relegado a la mujer a roles de apoyo, como cocineras, encargadas de la limpieza y organizadoras de la festividad. Sin embargo, se identifica una transformación gradual en la que algunas mujeres han logrado acceder a cargos de mayor jerarquía, como el de cobanaro, a pesar de enfrentar resistencias dentro de la comunidad. Esto refleja una dinámica de cambio en la estructura de poder, donde la mujer, además de su papel tradicional en la transmisión de la lengua y la cultura, comienza a ocupar espacios de decisión. Desde la observación participativa realizada en el Centro Ceremonial San Miguel Arcángel, se destaca la figura del Alaguasi y del maestro rezador como figuras de autoridad del pueblo Yoreme-Mayo en la administración de su espiritualidad. Ambos estudios coinciden en que los centros ceremoniales son espacios fundamentales para la preservación de la identidad Yoreme-Mayo. Mientras San Miguel Arcángel lucha contra la aculturación y la pérdida lingüística,

La Purísima Concepción se enfrenta a la necesidad de equilibrar la participación de la mujer en sus espacios de poder. Estos contrastes permiten comprender la diversidad de experiencias dentro de un mismo grupo étnico y la manera en que sus miembros adaptan y transforman sus tradiciones para asegurar su continuidad en el tiempo.

El estudio realizado por Khezour y Ramírez-Lugo (2025) sobre Fortalecimiento de la identidad del pueblo indígena Yoreme-Mayo. Movilidad y Derechos Humanos, expone una problemática distinta pero complementaria. Su investigación destaca la falta de políticas públicas y programas gubernamentales enfocados en el fortalecimiento de la identidad yoreme-mayo a través del reconocimiento de sus derechos. Funcionarios entrevistados reconocen la existencia de leyes que protegen los derechos indígenas, pero afirman que no existe un mandato específico para la implementación de planes que fomenten activamente la cultura yoreme. Esto deja la responsabilidad del fortalecimiento de la identidad en manos de los propios indígenas, quienes han desarrollado estrategias comunitarias para preservar sus tradiciones sin apoyo gubernamental. Un punto de convergencia entre ambos estudios es la importancia de las fiestas tradicionales como estrategia de resistencia y cohesión comunitaria. Mientras la investigación actual resalta la ritualidad como un mecanismo de transmisión cultural y reafirmación identitaria, Khezour y Ramírez-Lugo (2025) evidencian que la participación de niños y jóvenes en estas festividades es una de las pocas herramientas con las que cuenta el pueblo yoreme para garantizar la continuidad de su cultura. En este sentido, ambos análisis muestran cómo la comunidad, ante la omisión del Estado en la promoción de su identidad, ha encontrado en sus propias prácticas culturales una vía de resistencia y fortalecimiento.

Sin embargo, hay diferencias clave en el enfoque. Mientras nuestra investigación profundiza en la estructura ritual, la organización jerárquica y la transformación de roles dentro de los centros ceremoniales, el estudio de Khezour y Ramírez-Lugo (2025) se enfoca en la dimensión política y jurídica de la identidad yoreme-mayo, destacando la ausencia de mecanismos institucionales para su protección. Su hallazgo sobre la desaparición del apoyo gubernamental en los últimos 15 años y la falta de enseñanza de la lengua materna en las escuelas resalta la precariedad del respaldo estatal, lo que contrasta con la fortaleza de la comunidad para autogestionar su cultura a través de la ritualidad.

Por su parte, el estudio de Martínez y Félix Miranda (2025) Reflexiones e identificación del patrimonio cultural; centro ceremonial Yoreme Mayo, San Miguel Arcángel, coincide con la investigación actual debido a que ambos destacan la relevancia de la cultura yoreme-mayo en la identidad comunitaria, pero difieren en sus enfoques. Mientras nuestro estudio se centra en la ritualidad como un proceso vivo de transmisión cultural, Martínez y Félix Miranda ponen énfasis en la necesidad de reconocer y salvaguardar formalmente el patrimonio material e inmaterial del centro ceremonial San Miguel Arcángel. Ambas investigaciones destacan el sincretismo religioso como un elemento clave en la identidad yoreme-mayo, evidenciado en la fusión entre la religión natural y la evangelización jesuita. Sin embargo, mientras mi estudio analiza cómo las ceremonias sagradas fortalecen la cohesión social y la transmisión intergeneracional de conocimientos, Martínez y Miranda resaltan la falta de reconocimiento oficial del centro ceremonial como patrimonio cultural, lo que implica riesgos para su conservación. Otro punto de contraste es la perspectiva sobre la salvaguardia del patrimonio. Martínez y Félix Miranda, proponen estrategias para obtener el reconocimiento institucional y

promover políticas públicas de protección, mientras que mi investigación enfatiza la importancia de la participación activa en los rituales como mecanismo de continuidad cultural. La ritualidad y el patrimonio material e inmaterial son fundamentales para su continuidad, por lo que es necesario fortalecer tanto la participación comunitaria como las iniciativas de protección cultural.

El trabajo coordinado por Santos et al. (2021) en su obra *Etnografías e historia de las fiestas Yoreme del norte de Sinaloa* examina la historia y evolución de las fiestas Yoreme en el norte de Sinaloa, con énfasis en la celebración de San Juan Bautista. Este estudio y la investigación actual abordan la ritualidad y el patrimonio cultural del pueblo Yoreme-Mayo desde distintas perspectivas, resaltando la importancia de la cosmovisión indígena y su interacción con las influencias externas. Uno de los principales contrastes radica en la temporalidad y consolidación de los rituales. En nuestra investigación, el Centro Ceremonial Yoreme-Mayo representa un espacio sagrado con una trayectoria histórica que se remonta a 1608 y que ha sido clave en la continuidad de las prácticas rituales y la identidad étnica. En cambio, la fiesta de San Juan Bautista en Juan José Ríos es una tradición relativamente reciente, instaurada en los últimos años a partir de la influencia de otras comunidades como San Miguel y Mochicahui. La construcción de la capilla en esta localidad y la recreación del ritual a partir de aprendizajes adquiridos en otros centros ceremoniales reflejan un esfuerzo de adaptación y apropiación cultural, evidenciando la dinámica de transmisión y resignificación de los elementos rituales. Otro aspecto importante, es que ambos estudios destacan el sincretismo religioso como un factor clave en la identidad Yoreme-Mayo. La investigación actual, enfatiza la fusión entre el catolicismo impuesto por los jesuitas y la religión natural preexistente, manifestada en los elementos sagrados y las prácticas dentro del centro ceremonial. En la investigación sobre las fiestas Yoreme, el sincretismo se observa en la combinación de la veneración a San Juan Bautista con la cosmovisión del Huya Ania, el universo del monte, que integra dimensiones físicas y espirituales. Este proceso de integración religiosa permite la continuidad de los rituales y fortalece la cohesión comunitaria, aunque con variantes según el contexto de cada celebración.

Otro aspecto relevante es el papel de los actores clave en la organización y ejecución de los rituales. En nuestro estudio, se observa la importancia del comité organizador del centro ceremonial, compuesto por figuras de autoridad tradicional como la gobernadora y otros miembros de la comunidad. En la investigación sobre las fiestas Yoreme, se destaca la figura del Alawasin, quien desempeña funciones esenciales en la logística del evento, asegurando la presencia de danzantes, músicos y rezadores, así como en la preparación de ofrendas y el mantenimiento del orden ritual. Estas figuras son fundamentales para la transmisión y preservación de los conocimientos ceremoniales, garantizando la continuidad de las prácticas. Finalmente, mientras mi investigación resalta la necesidad de gestionar el reconocimiento oficial del centro ceremonial como patrimonio cultural para su protección y salvaguardia, el estudio de Santos y colaboradores evidencia cómo las comunidades recurren a mecanismos propios para adaptar y mantener sus tradiciones, aún en ausencia de una declaratoria formal.

El contraste entre nuestra investigación sobre la ritualidad y patrimonio cultural en el Centro Ceremonial Yoreme-Mayo y el estudio de Martínez (2021) sobre *La mujer Yoreme Mayo y el patrimonio cultural en el contexto de la comunidad indígena de San Miguel Zapotitlán, Ahome, Sinaloa, México*, radica en el enfoque y los actores principales

de cada análisis. Mientras que la investigación actual se centra en el papel de los rituales y la conservación de las prácticas ceremoniales como elementos esenciales del patrimonio inmaterial, el otro estudio visibiliza el rol de la mujer dentro de la comunidad y su función en la transmisión cultural, destacando las desigualdades de género que aún persisten en la estructura social Yoreme.

Un punto en común entre ambos estudios es la preocupación por la preservación de la identidad Yoreme, ya sea a través de las ceremonias religiosas y la ritualidad en la investigación actual, o mediante la transmisión intergeneracional del conocimiento cultural que desempeñan las mujeres, según Martínez (2021). La espiritualidad y las prácticas sagradas aparecen en ambos análisis como un eje central de la vida comunitaria, aunque con matices diferentes: en mi estudio, se enfatiza la función del Centro Ceremonial como espacio de resistencia cultural y cohesión social, mientras que en el otro, la mujer es vista como pilar fundamental en la reproducción simbólica de la identidad Yoreme, aunque con limitaciones impuestas por la estructura patriarcal de la comunidad.

No obstante, un punto de divergencia clave es la percepción del cambio y la agencia dentro de la comunidad. Mientras que nuestra investigación destaca el papel de las ceremonias como una manifestación de continuidad cultural y resistencia frente a la modernidad, el estudio citado señala cómo el proceso de etnofagia está debilitando la presencia y el reconocimiento de la mujer dentro del contexto cultural. Aunque las mujeres juegan un papel vital en la transmisión del patrimonio, su contribución no es plenamente valorada ni promovida, lo que plantea la necesidad de futuras investigaciones y políticas públicas que garanticen su inclusión y participación equitativa.

El estudio de Gálvez-Rodríguez et al. (2025) sobre la participación del pueblo Yoreme Mayo en la planeación democrática y el desarrollo económico de Ahome radica en el enfoque y las dimensiones de análisis. En contraste nuestro estudio se adentra en la ritualidad como elemento fundamental de identidad cultural y cohesión social, Gálvez-Rodríguez et al. exponen las deficiencias estructurales de la planeación gubernamental en la atención a las necesidades del pueblo Yoreme, evidenciando una brecha entre el discurso de reconocimiento y la falta de acciones concretas en políticas públicas.

Un punto en común entre ambas investigaciones es la lucha por la preservación de la identidad Yoreme Mayo. En nuestro estudio, la ritualidad es presentada como un eje de resistencia cultural y transmisión intergeneracional del patrimonio inmaterial, mientras que los autores citados, denuncian el descuido institucional hacia este grupo, destacando la ausencia de programas específicos dentro del Plan de Desarrollo Municipal 2021-2024. Ambos estudios resaltan la falta de una verdadera inclusión del pueblo Yoreme en los procesos de toma de decisiones y gestión del patrimonio, aunque desde perspectivas diferentes: en la investigación actual, la resistencia se manifiesta en la continuidad de las prácticas rituales, mientras que en el otro estudio, la lucha se canaliza a través de la organización civil y la exigencia de derechos ante instancias gubernamentales.

La divergencia más marcada radica en la perspectiva sobre el impacto de las políticas públicas. Nuestro estudio resalta la ritualidad como un espacio de conservación cultural que resiste a los procesos de homogeneización y pérdida identitaria. En cambio, el

estudio de Gálvez-Rodríguez et al. subraya el abandono institucional y la necesidad de un modelo de planeación estratégica que garantice el desarrollo integral de la comunidad Yoreme, incluyendo el reconocimiento de su patrimonio cultural y natural. Además, mientras nuestra investigación pone énfasis en la importancia del Centro Ceremonial como núcleo simbólico de la identidad Yoreme, el otro estudio advierte sobre los peligros del ecocidio y etnocidio que amenazan los territorios ancestrales, vinculando la lucha cultural con la preservación del medio ambiente.

El estudio internacional realizado en España por Merino (2020) sobre el patrimonio cultural inmaterial de los pueblos indígenas presentan similitudes y diferencias con la investigación actual fundamentales en su enfoque y alcance. Por un lado, ambos estudios coinciden en resaltar la importancia del patrimonio cultural inmaterial como un elemento clave para la identidad colectiva de los pueblos indígenas. La ritualidad en el Centro Ceremonial Yoreme-Mayo, como se documenta en nuestra investigación, es un mecanismo de resistencia cultural y cohesión social que garantiza la continuidad de los valores y tradiciones de la comunidad. De manera similar, Merino (2020) argumenta que el patrimonio cultural inmaterial no es un simple vestigio del pasado, sino una realidad viva que define la identidad de las comunidades y fortalece su sentido de pertenencia.

Sin embargo, mientras mi investigación se centra en el análisis etnográfico de la ritualidad y su impacto en la identidad cultural del pueblo Yoreme-Mayo, el estudio de Merino (2020) aborda el tema desde una perspectiva más global y jurídica. Merino enfatiza que el patrimonio inmaterial debe considerarse un bien común, es decir, un recurso colectivo que no debe ser mercantilizado ni privatizado bajo las estructuras del derecho de propiedad intelectual. Este planteamiento contrasta con mi estudio, que se enfoca más en la preservación de las prácticas rituales como manifestaciones de resistencia cultural, sin profundizar en el debate jurídico sobre la apropiación y gestión de estos bienes.

Otra diferencia clave radica en la perspectiva sobre la protección del patrimonio. Mientras que en el caso del Centro Ceremonial Yoreme-Mayo la preocupación principal es la pérdida de la tradición debido a la globalización y la falta de apoyo institucional, Merino (2020) subraya cómo el sistema legal actual tiende a desconocer la naturaleza colectiva del patrimonio cultural inmaterial, favoreciendo modelos de apropiación individualista propios del libre mercado. En este sentido, la propuesta de Merino se orienta hacia la necesidad de generar marcos normativos que garanticen la protección de estos bienes en función de su carácter comunitario.

El estudio de Romero-Acosta et al. (2022) titulado La significancia cultural de la fiesta en el pueblo Yoreme; persistir para trascender expone la progresiva transformación de las festividades indígenas debido a la influencia del mestizaje y la intervención del Estado. En su análisis, los autores destacan cómo la participación indígena en las festividades tradicionales ha disminuido, mientras que la presencia del grupo mestizo se ha incrementado notablemente, especialmente en los espacios religiosos y en las actividades más visibles de la celebración. Este fenómeno se traduce en una alteración de la esencia ritual y sagrada de la fiesta, ya que muchas de las personas que participan, como los fariseos, no pertenecen realmente a la cultura yoreme, desconocen sus costumbres y no hablan la lengua materna.

En contraste, la investigación realizada sobre la ritualidad y patrimonio cultural en el Centro Ceremonial Yoreme-Mayo de San Miguel Zapotitlán resalta el papel de las prácticas rituales en la consolidación de la identidad cultural. Aunque también reconoce la influencia externa y los procesos de transformación que han afectado a las festividades, su enfoque se centra en la resistencia y adaptación de la comunidad para preservar sus tradiciones. A diferencia del trabajo de Romero-Acosta et al., que enfatiza la disminución de la participación indígena y la amenaza de desaparición de ciertos elementos culturales, este estudio pone énfasis en la importancia de la ritualidad como un mecanismo de continuidad histórica y cohesión social dentro del grupo yoreme.

Otro punto de divergencia entre ambas investigaciones radica en la manera en que abordan la intervención del Estado. Romero-Acosta et al. señalan que desde 1980 se han implementado incentivos económicos que, lejos de fortalecer la participación indígena, han contribuido a la transformación de la festividad al integrar nuevos actores externos con intereses ajenos a la cosmovisión tradicional. Esto ha generado un escenario en el que los espacios de encuentro ritual han sido apropiados para la recreación y el entretenimiento, con la inclusión de música de banda y prácticas de consumo de alcohol que desvirtúan el carácter sagrado del evento. En cambio, la investigación sobre el Centro Ceremonial Yoreme-Mayo aborda la relación entre modernidad y tradición desde una perspectiva más integradora, reconociendo los desafíos que enfrenta la comunidad, pero también resaltando sus estrategias para mantener la significación simbólica de sus ritos.

Ambos estudios coinciden en que las festividades indígenas se encuentran en un proceso de cambio constante, influenciado por la interacción con la cultura mestiza y las políticas estatales. Sin embargo, mientras que Romero-Acosta et al. presentan una visión más pesimista sobre la disminución de la participación indígena y la posible desaparición de ciertos elementos rituales, la investigación del Centro Ceremonial Yoreme-Mayo resalta la capacidad de la comunidad para resignificar sus prácticas y encontrar nuevas formas de preservar su identidad. Estas diferencias en el enfoque permiten tener una visión más completa sobre la compleja realidad que enfrenta el pueblo yoreme en la actualidad.

El enfoque de Guerra (2022) en su estudio titulado *Gobernanza e Interculturalidad del Neoindigenismo Mexicano*, desde los Yoreme Mayo de Sinaloa, enfatiza la gobernanza y la interculturalidad como mecanismos de control estatal sobre los pueblos indígenas. Mientras que en la investigación sobre el centro ceremonial se destaca la continuidad de las prácticas rituales como espacios de resistencia y cohesión social, Guerra argumenta que la educación intercultural ha sido utilizada como una estrategia de fragmentación y debilitamiento de la cultura yoreme, favoreciendo la integración de los indígenas dentro de un modelo mestizo que diluye su identidad.

Uno de los puntos clave de contraste es la percepción sobre el papel del Estado en la preservación cultural. El estudio del Centro Ceremonial Yoreme-Mayo muestra cómo la comunidad ha logrado mantener sus prácticas rituales a pesar de las influencias externas, adaptándolas sin perder su significado simbólico. En cambio, Guerra sostiene que las políticas de educación intercultural han servido para invisibilizar las problemáticas indígenas bajo un discurso que fomenta el mestizaje y la asimilación, lo

que ha resultado en el desplazamiento lingüístico del yoremnokki y en la pérdida progresiva de la identidad cultural.

Asimismo, mientras la investigación sobre el centro ceremonial pone énfasis en la ritualidad como un espacio de reafirmación cultural y transmisión de conocimientos ancestrales, Guerra señala que la educación ha sido utilizada como un mecanismo de gobernanza que impide el empoderamiento indígena. En su estudio, se menciona que las políticas de interculturalidad han promovido una educación que, en lugar de fortalecer las lenguas y saberes tradicionales, ha fragmentado el acceso a la enseñanza en lengua materna y ha favorecido una visión folklorizante de la cultura yoreme, donde lo indígena es aceptado solo como parte del pasado, pero no como una realidad viva y presente.

El estudio de Ibarra et al. (2024) titulado Saberes ancestrales y la mujer en la transmisión del patrimonio; cocina tradicional yoreme mayo, enfatiza el papel fundamental de la mujer en la transmisión del patrimonio culinario y la preservación de los saberes ancestrales dentro de la comunidad yoreme. Aunque ambos estudios abordan la preservación cultural, se centran en aspectos distintos: el actual en las ceremonias y rituales como espacios de resistencia y reafirmación identitaria, y el segundo en la cocina tradicional como una práctica ancestral que no solo alimenta, sino que también fortalece la identidad cultural y el sentido de pertenencia.

En el Centro Ceremonial Yoreme-Mayo, la ritualidad es un elemento esencial para la continuidad de la cosmovisión indígena, donde los participantes refuerzan su vínculo con lo sagrado a través de la danza, la música y las ofrendas. En este contexto, las mujeres también desempeñan un rol importante, aunque no siempre visible, pues son responsables de preparar los alimentos que acompañan estos eventos. En contraste, el estudio de Ibarra et al. (2024) coloca a la mujer en un papel central en la conservación del patrimonio cultural a través de la cocina tradicional, resaltando su rol como guardiana de los conocimientos transmitidos de generación en generación. Mientras que en el ámbito ritual su participación puede verse como un apoyo logístico, en la gastronomía su función es mucho más activa y simbólica, ya que a través de sus prácticas culinarias mantiene vivas las tradiciones y la memoria colectiva.

Otro punto de diferencia clave entre ambos estudios es la manera en que se entiende la transmisión del conocimiento cultural. En el Centro Ceremonial Yoreme-Mayo, la enseñanza de los rituales es un proceso comunitario en el que participan distintos actores, desde los más ancianos hasta los más jóvenes, asegurando así la continuidad de las prácticas espirituales. En el caso de la gastronomía tradicional, el conocimiento se transmite principalmente a través de las mujeres, quienes preservan recetas ancestrales, cuidan los huertos familiares y garantizan la conservación de ingredientes autóctonos. Mientras que la ritualidad puede verse como una manifestación más colectiva y abierta, la cocina tradicional se preserva en espacios más íntimos, dentro de los hogares y en las dinámicas familiares.

Ambos estudios coinciden en que la modernidad y las condiciones socioeconómicas han afectado estas prácticas culturales. En el caso de los rituales, las influencias externas y las políticas de interculturalidad han modificado la manera en que se llevan a cabo, mientras que en la gastronomía, la presión económica y los cambios en el uso de la tierra han limitado la aplicación de técnicas agrícolas tradicionales, como el descanso

prolongado del suelo para su regeneración. Sin embargo, a pesar de estos desafíos, tanto la ritualidad como la cocina tradicional siguen siendo pilares fundamentales de la identidad yoreme, demostrando que la resistencia cultural no se da únicamente en los espacios ceremoniales, sino también en la vida cotidiana, a través de los sabores, los saberes y las prácticas heredadas.

CONCLUSIÓN

El estudio del Centro Ceremonial San Miguel Arcángel en San Miguel Zapotitlán, Sinaloa, tuvo como objetivo aportar al conocimiento histórico y etnográfico de este espacio sagrado, documentando su historia, su estructura organizativa y su relevancia dentro de la cosmovisión Yoreme-Mayo. A lo largo de la investigación, se evidenció que este centro no es solo un lugar de reunión para la realización de rituales, sino que representa un pilar fundamental en la preservación de la identidad cultural del pueblo Yoreme-Mayo. Frente a los procesos de globalización y aculturación, la comunidad enfrenta grandes desafíos para conservar sus tradiciones, especialmente en lo que respecta a la lengua, las prácticas ceremoniales y la transmisión de saberes ancestrales.

Uno de los hallazgos más preocupantes de esta investigación es la acelerada pérdida de la lengua Yoreme-Mayo. Con una disminución significativa en el número de hablantes y la predominancia del español, se corre el riesgo de que este idioma originario desaparezca en las próximas generaciones, lo que afectaría de manera irreversible la transmisión de conocimientos, creencias y valores propios de la comunidad. La lengua es el vehículo a través del cual se comunican los mitos, la espiritualidad y la historia oral del pueblo, por lo que su desaparición compromete la continuidad de la cosmovisión Yoreme-Mayo.

A pesar de estas amenazas, el Centro Ceremonial San Miguel Arcángel continúa siendo un bastión de resistencia cultural. Las ceremonias realizadas en este espacio, particularmente durante la Semana Santa, no solo representan una reafirmación de la identidad Yoreme-Mayo, sino que también fortalecen los lazos comunitarios y permiten la integración de nuevas generaciones en las tradiciones ancestrales. Estas festividades trascienden lo religioso y se convierten en actos de preservación cultural que mantienen vivas las creencias y valores del pueblo indígena. Además, la importancia de este centro ceremonial no se limita únicamente a la población local, sino que también atrae a migrantes y personas de otras regiones y países, quienes buscan reconectar con sus raíces y participar en estas manifestaciones de resistencia cultural.

Un aspecto crucial documentado en este estudio es el sincretismo religioso que se ha desarrollado en la comunidad Yoreme-Mayo. A lo largo de los siglos, las creencias católicas introducidas durante la colonización se han fusionado con los sistemas de pensamiento indígenas, generando una práctica espiritual única que permite a la comunidad mantener su cosmovisión originaria sin renunciar completamente a los elementos del catolicismo. Este sincretismo no solo es una forma de adaptación, sino también una estrategia de resistencia que ha permitido a los Yoreme-Mayo preservar su identidad cultural en un contexto de cambios y presiones externas.

La cocina tradicional también juega un papel fundamental en la conservación del patrimonio cultural del pueblo Yoreme-Mayo. Las mujeres de la comunidad han asumido

la responsabilidad de preservar y transmitir los conocimientos culinarios ancestrales, asegurando que la alimentación continúe reflejando las tradiciones indígenas. La preparación de alimentos en el contexto de las festividades ceremoniales refuerza el sentido de comunidad y la conexión con la naturaleza, dado que se emplean ingredientes autóctonos y se siguen métodos de cultivo tradicionales, como los huertos familiares. Esta práctica no solo contribuye a la sostenibilidad alimentaria, sino que también fortalece el vínculo entre la identidad cultural y la biodiversidad del entorno.

Ante estos desafíos y realidades, la preservación del patrimonio cultural Yoreme-Mayo no puede depender únicamente de la comunidad. Es fundamental que existan políticas públicas y programas de apoyo que garanticen la revitalización de la lengua, el fortalecimiento de los centros ceremoniales y la protección de los conocimientos tradicionales. Las instituciones educativas deben implementar estrategias que fomenten la enseñanza de la lengua Yoreme-Mayo desde edades tempranas, mientras que las organizaciones gubernamentales y civiles deben colaborar en la promoción y financiamiento de iniciativas que permitan la continuidad de las ceremonias y prácticas rituales.

A pesar de los importantes hallazgos obtenidos, esta investigación presenta ciertas limitaciones que deben ser consideradas. En primer lugar, la información recopilada se basa en fuentes orales y en la observación participante, lo que implica un margen de subjetividad en la interpretación de los datos. La transmisión oral es fundamental en la cultura Yoreme-Mayo, pero también conlleva el riesgo de variaciones en los relatos a lo largo del tiempo.

Además, las restricciones de tiempo y la dificultad de acceso a ciertas ceremonias sagradas limitaron la posibilidad de una inmersión más profunda en algunos aspectos rituales. Algunas festividades cuentan con restricciones para los investigadores externos, lo que dificulta la documentación completa de su desarrollo y significado.

Otro aspecto a considerar es que la cosmovisión Yoreme-Mayo está en constante transformación. Las dinámicas sociales, económicas y políticas influyen en la evolución de sus prácticas culturales, por lo que este estudio representa una fotografía del presente que debe ser complementada con investigaciones futuras que den cuenta de los cambios y adaptaciones de la comunidad.

REFERENCIAS

Barrera, J. (2008). *Historia y tradición de los pueblos indígenas de Sinaloa*. Fondo de Cultura Indígena.

Bernabéu, S. (2008). El gran teatro del norte: la *Historia de los triunfos de nuestra santa fe*, del jesuita cordobés Andrés Pérez de Ribas (1645). En *Herencia cultural de España en América: siglos XVII y XVIII* (Biblioteca Indiana; 14, pp. 107-127).

Boyle, J. S. (1994). Styles of ethnography. *Critical Issues in Qualitative Research Methods*, 2, 159-185.

Gálvez-Rodríguez, A., Ayala-Aguilar, J. A., & Mora-Galaviz, G. (2025). El papel del pueblo originario Yoreme Mayo en la planeación democrática, el crecimiento y desarrollo económico del municipio de Ahome, Sinaloa (2021-2024). *RA XIMHAI*, 21(1), 207-228. <https://doi.org/10.35197/rx.21.01.2025.09.ag>

Guerra, E. (2022). Gobernanza e interculturalidad del neoindigenismo mexicano, desde los Yoreme Mayo de Sinaloa. *Transdisciplinar: Revista de Ciencias Sociales*, 1(2), 165-200. <https://doi.org/10.29105/transdisciplinar1.2-5>

Ibarra, M., Martínez Salomón, E., & Montaña Flores, C. (2024). Saberes ancestrales y la mujer en la transmisión del patrimonio; cocina tradicional Yoreme-Mayo. *Mujer Andina*, 3(1), 63-74. <https://doi.org/10.36881/ma.v3i1.949>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). *Panorama sociodemográfico de Sinaloa: Censo de población y vivienda 2020*. <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825197988>

Khezour, A., & Ramírez-Lugo, F. R. (2025). Fortalecimiento de la identidad del pueblo indígena Yoreme-Mayo. Movilidad y Derechos Humanos. *RA XIMHAI*, 21(1), 207-228. <https://doi.org/10.35197/rx.21.01.2025.10.ak>

Martínez, E. (2021). La mujer Yoreme Mayo y el patrimonio cultural en el contexto de la comunidad indígena de San Miguel Zapotitlán, Ahome, Sinaloa, México. *Conjeturas Sociológicas*, 9(25). <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/conjsociologicas/article/view/1765>

Martínez, E., & Félix Miranda, L. (2025). Reflexiones e identificación del patrimonio cultural; centro ceremonial Yoreme Mayo, San Miguel Arcángel. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 27(1), 368-387. <https://doi.org/10.36390/telos271.20>

Merino, I. (2020). El patrimonio cultural inmaterial de los pueblos indígenas: bienes comunes ligados a la identidad de la comunidad. *CUHSO*, 149-159. <https://doi.org/10.7770/2452-610X.2020.cuhso.05.a04>

Ochoa, L. (1998). *El sincretismo religioso en los pueblos mayos yoremes de Sinaloa*. Centro de Estudios Antropológicos.

Olmos, M. (2002). La herencia jesuita en el arte de los indígenas del noroeste de México. *Frontera Norte*, 14(27), 201-239. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/html/136/13602707/13602707.html>

Quintero, M. (2021). *Danzas y rituales indígenas en el noroeste de México: Significados y evolución*. Editorial del Norte.

Romero-Acosta, D. I., Romero Leyva, F. A., López Félix, G., & García Pérez, J. J. (2025). La mujer indígena y su rol en el centro ceremonial de “La Purísima Concepción” de Charay, El Fuerte, Sinaloa. *RA XIMHAI*, 21(1), 229-250. <https://doi.org/10.61728/AE24002721>

Romero-Acosta, D. I., Ibarra-Ceceña, M. G., Valdez-Román, L. B., & Delgado-Morales, J. A. (2022). La significancia cultural de la fiesta en el pueblo Yoreme; persistir para trascender. *RA XIMHAI*, 18(6), 157-180. <https://doi.org/10.35197/rx.18.06.2022.07.dr>

Sandoval, E. A., & Meza-Hernández, M. E. (2013). La interculturalidad en la etnorregión Yoreme Mayo de Sinaloa. *Papeles de población*, 19(77), 193-204. <https://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v19n77/v19n77a11.pdf>

Santos, R., García Murillo, M. Á. S., & García Valenzuela, L. (Coords.). (2021). *Etnografías e historia de las fiestas Yoreme del norte de Sinaloa*, Instituto Sinaloense de Cultura.